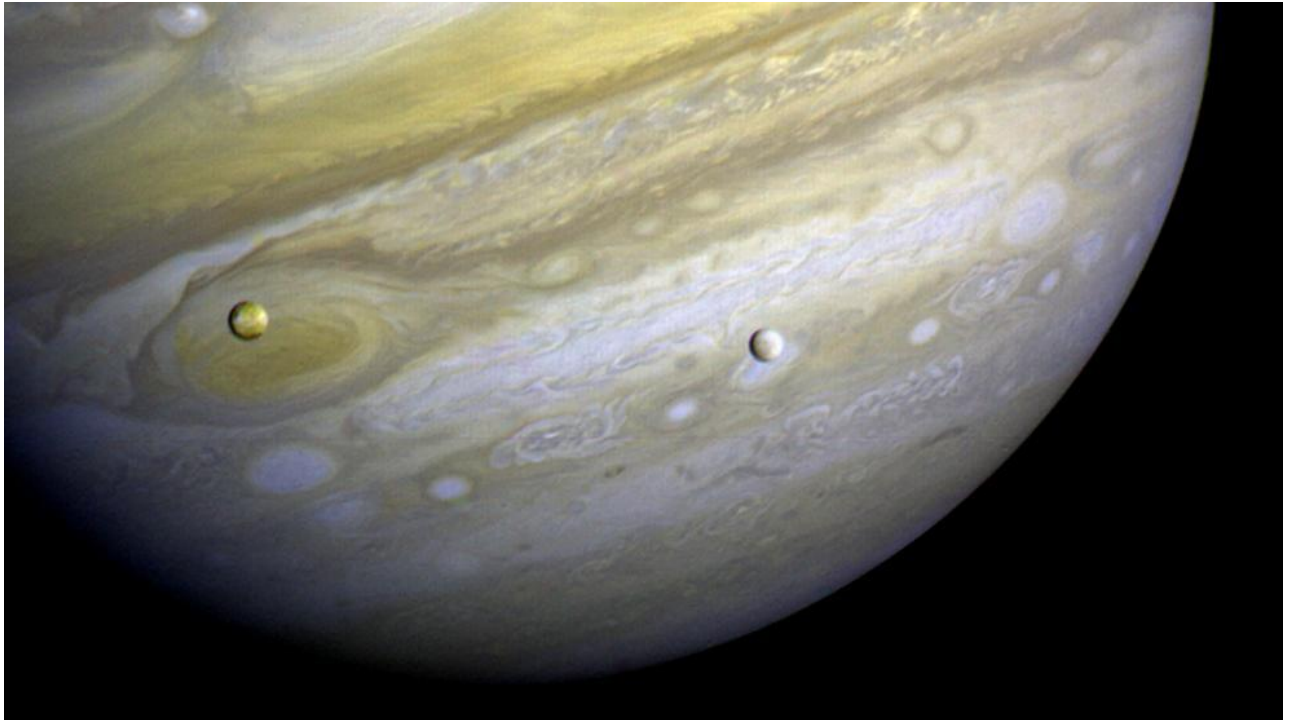


# Cómo vivir una experiencia astronómica en el Observatorio del Montsec

- El programa Autocar a las estrellas combina la contemplación del cielo con una propuesta gastronómica inspirada con el universo



Júpiter con dos de sus satélites, Ío y Europa. (Universal History Archive / Getty)

1

[Sílvia Colomé](#), Àger

06/05/2017 00:05 | Actualizado a 06/05/2017 11:38

Cuántos millones de personas durante miles de años han alzado su vista al cielo para maravillarse con el espectáculo que ofrece la bóveda celeste. La experiencia de **contemplar el firmamento** es tan remota como la propia humanidad y todavía resulta tan fascinante como el primer día, aunque en pleno siglo XXI esta práctica no suele resultar tan gratificante como en épocas pretéritas [debido a la contaminación lumínica](#).

El **Parc Astronòmic del Montsec** (PAM) ofrece una oportunidad única para observar el cielo en un lugar de excepción, no solo por sus telescopios (puede presumir de tener el más moderno y potente de Catalunya bautizado con el nombre del bioquímico Joan Oró) o las indicaciones de su personal especializado, sino también porque es el único enclave de Catalunya que cuenta con el certificado **Starlight** (UNESCO) que acredita los lugares con una excelente calidad de cielo y que representan un ejemplo de protección y conservación.



La entrada del Centre d'Observació de l'Univers del Parc Astronòmic del Montsec.  
(Silvia Colomé)

#### Autocar a las estrellas

Para llegar a tal [escenario](#) de la naturaleza, hace falta desplazarse hasta **Àger**, un recóndito y pequeño pueblo de la comarca de la Noguera que cuenta con apenas 300 habitantes pero con miles de estrellas visibles en su firmamento. Para facilitar el acceso al lugar, un viernes al mes parte desde Barcelona y Sabadell un autocar cuyo destino no es otro que la observación del universo en el Centre d'Observació de l'Univers del PAM. La salida es a la tarde y el retorno, hacia medianoche.

La propuesta se realiza todos los **viernes más cercanos a la luna nueva** “para aprovechar al máximo la oscuridad”, explica Jaume León, responsable de [Lleida i Tu](#), impulsora del evento. Y tanto sirve para alimentar al alma curiosa de conocimientos espaciales como al cuerpo hambriento de placeres más terrenales pero, eso sí, sin dejar de mirar al cielo. De ahí que se ofrezca un curioso menú (g)astronómico que no deja de sorprender a los comensales.

Como si se tratara de un [cohetes espacial sobre ruedas](#), la aventura empieza en el mismo vehículo, bautizado con el nombre de autocar a las estrellas, cuyos tripulantes pueden ir navegando por el wifi de abordo a la vez que se ambientan con documentales astronómicos que se van proyectando en la pantalla.

#### Menú (g)astronómico

La primera parada se realiza en el **Monestir de les Avellanes**, a una media hora del PAM, donde curiosamente “nunca ha habido avellanas pero sí abejas”, comenta León conduciendo una visita guiada por las instalaciones monacales. Los miembros de la expedición pueden visitar el espectacular claustro y la recuperada sala capitular

mientras esperan que en una alargada mesa del restaurante se despliegue una peculiar propuesta gastronómica que va variando cada temporada y que cuenta con el asesoramiento del director del Centre d'Observació de l'Univers.



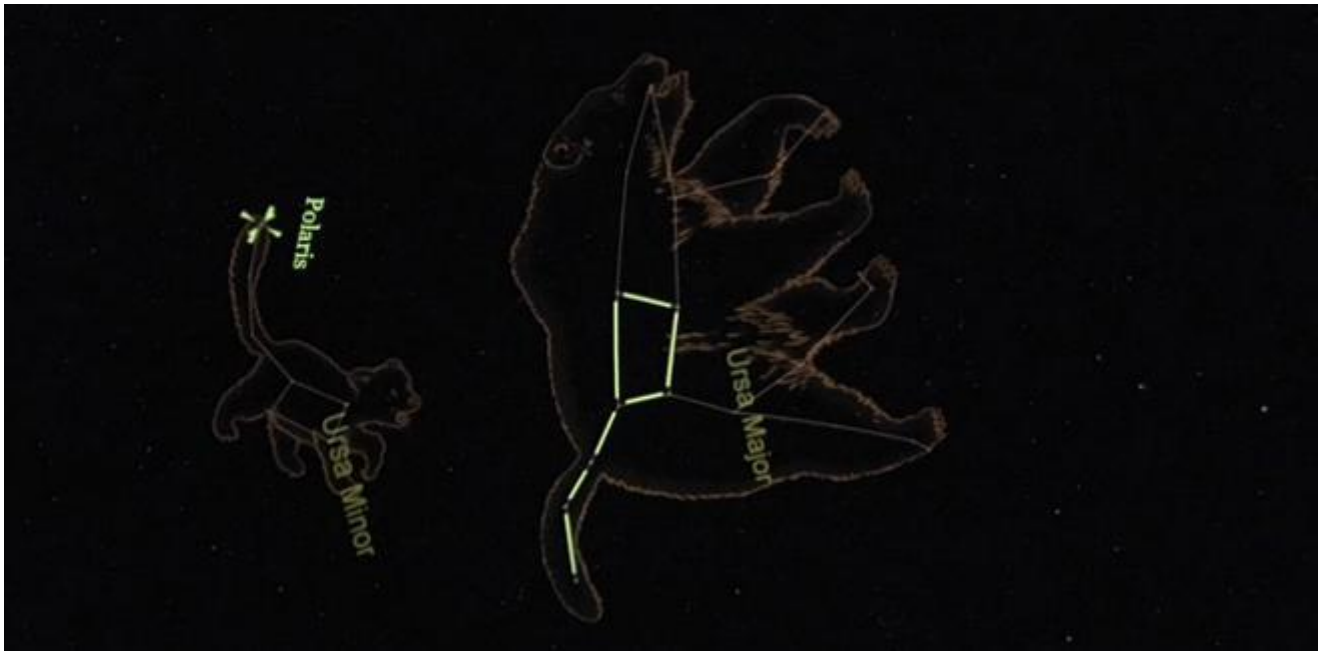
El claustro del Monestir de les Avellanes. (Silvia Colomé)

El menú actual empieza tal y como lo hizo el universo, con un **Big Bang**, un entrante que ofrece una gran explosión de sabores y texturas gracias a la combinación de la sobrasada con un huevo escaldado y sal de jamón. A continuación, se extiende sobre el plato una vistosa **Aurora Boreal** de arroz negro y alioli de guisantes sobre una capa de carpaccio de gamba. Acto seguido, aterriza encima la mesa un **Bólide** de Weef Wellington sobre un huerto vegetal, parmentier de mostaza antigua y cebolla caramelizada. Y, como no, la velada (g)astronómica finaliza absorbida por un **Agujero Negro** de chocolates, un postre con demostración incluida.

Con el estómago poblado de fenómenos celestiales, llega el momento de la experiencia espacial. La entrada al Centre d'Observació de l'Univers se hace casi a ciegas para evitar alterar la oscuridad del cielo y facilitar que los cuerpos celestes resplandezcan con toda su fuerza.

Aquí, el primer plato consiste en una sesión cinematográfica en el **planetario** L'ull de Montsec (el ojo de Montsec). Actualmente, se está estrenando el documental en 3D 'We are stars' (somos estrellas), que explica de una manera muy divulgativa la formación del universo. Al finalizar, un monitor especializado recrea en la cúpula las principales formaciones estelares que se pueden ver en el cielo esa noche y en ese mismo lugar.





Recreación de las constelaciones de la Osa Mayor y Menor en el planetario del Centre d'Observació de l'Univers. (Silvia Colomé)

“Los antiguos relacionaban las estrellas con formas mitológicas, es lo que conocemos como constelaciones”, explica el experto a la vez que une los puntos del carro y dibuja encima una enorme osa. “La estrella polar coincide con nuestro eje de rotación, por eso parece que no se mueva”, apunta señalando uno de los puntos de la Osa menor.



El polo sur de Júpiter fotografiado por la nave Juno de la NASA. (NASA)

Pero la estrella de la velada, aunque en realidad sea un planeta, es **Júpiter**, el elemento que más brilla en el firmamento de Àger esa noche. “Se quedó a las puertas de ser un sol y acabó como un planeta muy grande y gaseoso”, detalla el astrónomo. “Su luna Europa podría albergar vida, tiene un 95% de agua congelada en su superficie, debajo de la cual podría encontrarse agua líquida”, va detallando.

El gran momento de la noche llega cuando, por sorpresa, se abre la espectacular cúpula del planetario para dejar al descubierto el auténtico cielo con todos sus cuerpos

brillantes. Es la ocasión perfecta para aplicar sobre el terreno todos los conocimientos adquiridos hace un instante. Y, en efecto, Júpiter ilumina más que cualquier astro.



El telescopio Assumpció Català del centre d'Observació de l'Univers. (J. M. Serra)

La visita sigue en la sala del telescopio Assumpció Català, formado por espejos y totalmente computarizado que permite examinar a través de diferentes pantallas todo lo que el astrónomo se proponga, como supernovas o cúmulos de estrellas que se encuentran a años luz. Estas observaciones son la antesala para que los aprendices de esa noche salgan al exterior para ver con sus propios ojos a través de pequeños **telescopios** que apuntan hacia Júpiter.

Resulta fácil ver al planeta junto a sus lunas principales, incluso aparecen bien dibujadas las peculiares líneas y formas que identifican al compañero de la Tierra en el sistema solar. Al finalizar la observación, una brillante estrella fugaz atraviesa el firmamento

por sorpresa provocando un “oh” de asombro por parte del público asistente. Su luminosa cola es la encargada inesperada de bajar el telón del espectáculo celestial.

El gran momento de la velada llega cuando, por sorpresa, se abre la espectacular cúpula del planetario para dejar al descubierto el auténtico cielo con todos sus cuerpos brillantes